

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA  
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS  
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios  
sobre esta obra comunicarse a:  
E.MAIL [suafyl@servidor.unam.mx](mailto:suafyl@servidor.unam.mx)  
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

*Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX*

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

*Captura, escaneo, corrección de galeras*

*y cotejo de originales*

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

*Diseño editorial y formación*

Carlo Salinas Reyes

*Coordinador General*

# ÍNDICE

	Pág.
Presentación .....	5
<b>UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL</b>	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i> .....	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i> .....	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i> .....	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i> .....	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i> .....	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i> .....	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i> .....	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i> .....	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i> .....	29
<b>UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO</b>	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i> .....	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i> .....	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i> .....	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i> .....	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i> .....	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i> .....	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i> .....	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i> .....	51
<b>UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO</b>	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i> .....	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i> .....	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i> .....	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i> .....	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i> .....	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i> .....	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i> .....	77

#### **UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA**

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i> .....	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i> .....	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i> .....	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i> .....	99

#### **UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL**

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i> .....	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i> .....	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i> .....	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i> .....	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i> .....	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i> .....	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i> .....	135

#### **UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i> .....	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i> .....	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i> .....	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i> .....	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i> .....	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i> .....	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i> .....	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i> .....	173

## 5. 3. CORNUCOPIA DE MÉXICO Y NUEVA CORNUCOPIA MEXICANA

José Moreno Villa  
(1887-1955)

### PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Doy en estas páginas casi todo lo que México me fué diciendo a lo largo de dos años de estancia en el país. Algunos capítulos fueron escritos a los pocos meses de mi llegada, otros, unos días antes de mandar este volumen a la imprenta. Por los enunciados del índice se verá que he derramado mi atención sobre muy distintas cosas. Precisamente por esto pensé titular este librito *Una visión panorámica de México*. Como desde aeroplano, abarcando mucho a cambio de perder intensidad.

Después de haber comprendido que ese título era justo y, además, teñido de un sabor en cierto modo romántico, como los de aquellas litografías de 1840 que decoraban los comedores de nuestros abuelos, he sentido a México, y un poco a mi libro, como una cornucopia por lo que tiene de rizado y quebrado.

No es fortuito que México siga cultivando los muebles y las fachadas del estilo rococó. No es fortuito que los trajes populares femeninos sigan brillando en todas partes, ni que los charros jinetes asistan a los paseos públicos. No es fortuito que las bandejas, platonos, baúles, pulseras, anillos y qué se yo cuántas chácharas, sigan con su sello muy siglo xviii, sembradas de florecitas y caracolillos. México es cornucopia por todo eso, pero, además, por su orografía y su vida en conjunto.

Tengamos presente que la cornucopia es como un resumen del estilo rococó y que sus rizos no son exclusivamente lineales, sino corpóreos, es decir, que si brillan en sus convexidades, presentan sombras profundas en sus concavidades. La cornucopia es un producto de contrastes, contradicciones, altibajos, claro-oscuro, “porfirismo-lombardismo”, “hispanismo-pochismo”. De modo que me he decidido por CORNUCOPIA DE MÉXICO.

J. MORENO VILLA.

### I

#### PAÍS NUEVO

De repente cambia todo: el tren, el aspecto humano, el habla y el paisaje. Frontera significa siempre cambio de mundo. El concepto de nación se hace en ella cosa palpable

En el tren hay detalles nuevos. El más notorio consiste en una especie de aflojamiento integral. Fenómeno que puede atribuirse a sentido democrático, a camaradería o campechanería. El mozo de comedor aventura palabras que nunca pronuncia el camarero anglosajón sino después de larga convivencia. Aventura un “¿Va Ud. a México? Con esta sencilla pregunta inicia el camino hacia la intimidad. Pero, al responderle yo que sí, lo acaba de ensanchar. Tiene una sola exclamación que es todo un comentario lleno de simpatía. Exclama: “¡Qué bueno!”

Indudablemente he abandonado un país de gente celosa de su yo, y he penetrado en una tierra donde se busca el intercambio de ánimo. Empiezo a reconocer en esto esa manera social española que no aguarda a nada para intimar, que al primer cruce de miradas desembucha historias y propósitos, detalles familiares, preocupaciones íntimas, alegrías y dolores con un patetismo gozoso. Más tarde he visto que el mexicano, a pesar de su sangre medio española, o precisamente por esto, es mucho más recatado y comedido. No urge en la bolsa del alma, no es tan agente de aduanas como el español.

Ha cambiado el paisaje. La entrada por Laredo es hórrida. Un desierto. Llanuras de tierra lívida que hacen pensar con angustia si todo el país será semejante. De tiempo en tiempo se para el tren cerca de unas casuchas míseras, sin tejados, como simples paredes de cartón, y se ven unos cuantos seres envueltos en trapos que suben y bajan a pie descalzo por las irregularidades terrosas de la cercanía. La entrada por Laredo es fatal. Es demasialo brusca y demasiado falsa. De ciudades extremadamente cuidadas, se pasa al desierto. Afortunadamente, México no es la aridez ni la desolación. Lo iremos viendo. Desde el tren se recibe un golpe desanimador que no logra atenuar siquiera el oír

que se hable castellano y, además, con ternura, con suavidad y cortesía. Es cierto que un poco desganado y desgraciado para quien viene de España. Pero si se tiene alguna experiencia sobre este fenómeno de la gracia, se modera el juicio, se juzga despacito, porque la gracia se manifiesta de golpe en algunas cosas y muy lentamente en otras. Un andaluz que se trasplanta a Madrid, tarda años en vislumbrar la gracia del habla madrileña, que está en otro tono, en una especie de machaconería y parsimonia, extrañas completamente a la gracia del habla andaluza, que es fugacidad, esguince y quiebro.

Penetremos en México. Voy con el ánimo limpio de prejuicios (si esto es posible). España, esponja de sangre, ha borrado del pizarrón de mi memoria los juicios, los prejuicios y hasta la fe en mis propias percepciones.

## II

## TOPONIMIA

Hoy cayó la mirada sobre los pueblos, sobre sus nombres. La toponimia encierra un interés tan grande o mayor que los monumentos.

Tengo delante un pequeño mapa de la capital y sus alrededores. Miro la carretera que sale para Laredo y apunto los dos primeros nombres: Villa Madero y Atzacocalco. Miro la segunda que sale para Veracruz y apunto: Santa Bárbara y Texmelucan. La tercera, que sale para Acapulco: Churubusco, Huipulco, Cuernavaca. La cuarta, que sale para Guadalajara: Tacubaya y Santa Fe.

Hay otras salidas de la ciudad, como la que lleva a la Villa del Carbón, cuyos nombres son todos mexicanos: Atzacapotzalco, Tlalnepantla, Atizapán y Tepotzotlán; pero esto no altera la realidad de lo que veo en conjunto, a saber, que en la toponimia de México se revela también el trenzado de las dos civilizaciones, la indígena y la española. No es cosa de sacar una estadística para ver si los nombres propios corresponden por partes iguales a una u otra civilización; no hace falta tal cosa. Lo que yo veo ahora estará visto ya por mil escritores locales. Cada raza bautiza el terreno en que toma asiento o modifica el nombre antiguo cuando no puede pronunciarlo con facilidad. Es interesante el caso de Cuernavaca. Primitivamente se llamaba *Cuauhnáhuac*. Cuernavaca no es otra cosa que la adaptación al castellano de un nombre indígena rebelde para los labios españoles. El caso inverso se da también, o sea, el de nombres españoles modificados por los indígenas para poder pronunciarlos. Y en esto precisamente, en esta transacción o transigencia es donde se acusa la compenetración de las razas.

No veo que el lenguaje usado hoy aquí acuse este fenómeno tan claramente como la toponimia. La lengua no es tan tolerante como la tierra. Si una lengua no defiende su integridad, acaba por no ser instrumento de inteligencia. La tierra, en cambio, pierde vida, riqueza y civilización si no se deja penetrar. La tierra es madre, se ha dicho siempre, pero el lenguaje es padre, digo yo ahora. La tierra se abre y acoge, el lenguaje penetra y siembra.

¡Qué grave responsabilidad la de estos dos seres de sexos opuestos, tierra y lenguaje! Si la madre admite a un cualquiera por padre, puede sucumbir para siempre o desvirtuar la trayectoria genuina. Por esto la madre se resiste siempre a las invasiones.

Hay que tocar ciertas cosas con gran delicadeza. No se puede explo-

rar en el órgano de la vista con un bastón o una escoba. Y hay órganos sentimentales tan sensibles, que se irritan al menor contacto de un concepto burdo o poco elaborado.

Muchas veces me quedo como en éxtasis ante un semblante indígena. Y es que el semblante remueve en mi la comida histórica, y toda la historia se me viene a flor de memoria, la historia del semblante y la mía y yo las voy volteando, remasticando y rumiando en el alma.

¿Es que ese semblante lleno de misterio abriga algo contra mí por lo que tengo de padre o elemento de penetración? ¿Esa tristeza secular, cuya curación se me antoja imposible, se debe a mí? No puedo creerlo. Mucho más fácilmente creo en la falibilidad de la Historia, composición humana al fin y al cabo. Y en la parcialidad política.

La tristeza del indio mexicano me recuerda la de otros núcleos humanos. Hay razas tristes y razas fáusticas. Y aunque éstas últimas hayan estado durante siglos sometidas por una raza dura y opuesta a sus naturales tendencias, no pierden su elasticidad, su ímpetu, ni su alegría. Con un régimen o con otro, los holandeses serán siempre los holandeses y, los sevillanos, los sevillanos.

Creo que el español puede decirle a la linda mexicana: te he querido como quieren los hombres honrados. Todo lo bueno que yo conocía de mi tierra, te lo traje. Lo material y lo espiritual; arados para tus campos, rosas para tu jardín, joyas y espejos, manjares y palabras que habían de servirte para comunicación con millones de gentes. Es cierto que también te traje lo malo, pero, ¿qué otro hombre no te hubiera traído también sus malas cosas? De lo malo no estamos libres y si tú luchas contra ello, también nosotros.

### III

#### EL ESPAÑOL EN BOCA MEXICANA

Son las palabras españolas, mías, las que llegan a mis oídos, pero con qué otro son. No suenan lo mismo.

Este pequeño misterio sobre el que todo el mundo pasa, considerándolo sin importancia, es lo que más me detiene. Me paro a ver si es el tono o el ritmo al hablar, o las dos cosas. ¡Qué maravilla! Pero si es ahí, en eso, donde está lo más hondo del alma humana. En el tono acusan los mexicanos, por lo pronto, su bondad, y acaso un velado sentimiento de lejana servidumbre; y en el ritmo, tan lento, la dificultad de una lengua que no es la vernácula.

Voy creyendo que los mexicanos tienen todavía, al cabo de los siglos y de los cruces, una dificultad nativa para hablar el castellano con la fluencia y naturalidad de un ibérico.

El tema es como para que lo trate un especialista en fonética, un Navarro Tomás.

Es tarea fina y difícil la de precisar musicalmente los altos y bajos de la entonación y los excesos de la pronunciación. Las diferencias que yo noto y no puedo señalar objetivamente no son como las que puede sentir un inglés al oír su idioma en bocas norteamericanas. No es esto. El inglés hace asco al oír a su prole americana y el español no. El mexicano pone un especial cuidado en hablar correctamente. Pero, aquí está, se le nota el cuidado que pone, la meticulosidad con que lo pronuncia. Se le nota... la dificultad que tiene que vencer. Y, en vencerla, emplea tiempo; y por esto es lenta su expresión, lenta, melosa y recalada.

En la emisión de un “pues sí” o un “qué bueno” o “cómo no” está toda el alma mexicana. El tono con que se dicen tales palabras es capaz de desarmar y enternecer. Un español no puede dar esa nota de dulzura y de honda bondad humilde. Nosotros somos más secos, más duros y más orgullosos.

¿Es posible que no se haya escrito sobre esto, sobre el verbo hecho carne?

Porque a mí, haciendo estos paralelos del habla española, me parece que estoy manejando carne en vez de palabras o palabras hechas carne. Y que hay que acercarse al idioma español transocénico como se acerca uno a un ser caliente y animado, no a un producto gramatical.

En el habla mexicana (que es el idioma español, pero con algo más), se tienen que poder señalar científicamente los rasgos del mestizaje lo

mismo que en las caras, pero esto no basta. Se tiene que llegar a la psicología del indio y a sus rasgos morales.

Yo he visto en algunos ojos indios el salto de la humildad a la malquerencia y al odio. Y he creído descubrir también en el tono y el arrastre de una frase un asomo de crueldad refinada o de ferocidad dispuesta a ponerse en práctica.

Me gustaría mucho que la ciencia pusiera su atención sobre el alma mexicana en el sentido que me interesa aquí. Que fuera en busca de la psicología mexicana a través de la entonación y que descubriese el porqué de la pronunciación, que no se parece a la andaluza, como algunos dicen ligeramente, ni a la de ninguna otra región española.

Respecto a lo segundo, yo diría que el pueblo mexicano tiene enquistado, o reprimido, su lenguaje precortesiano y que ello motiva la dificultad de elocución flúida o netamente ibérica. Un fenómeno "freudiano" en el fondo.

Yo desconozco la lengua primitiva mexicana (las lenguas), y por consiguiente no puedo señalar qué letras eran las dominantes y qué sonidos existían en ella o ellas. Pero es lógico que la "s" mexicana se pueda explicar. Si el chino, al hablar castellano, convierte la "r" en "l" es porque su lengua no le habituó a aquel sonido. Y si el mexicano a su vez pronuncia la "tl" como no podemos pronunciarla los españoles, ello indica que tiene facultades fonéticas propias y que ellas pueden o deben originar perturbaciones en la pronunciación normal hispana.

Mi condición de mero curioso en estos fenómenos, me impide ahondar más. Pero insisto en que tenemos delante una cuestión de interés cálido; mucho más cálido que el de recoger modismos o mexicanismos. El español en boca mexicana exige un análisis freudiano, que nos permita poder luego enseñar, como prendido con pinzas, lo que había en el fondo del alma mexicana de peculiar y obstaculizador para pronunciar el idioma adoptado hace cuatro siglos. Tiempo breve después de todo.

MORENO Villa, José. "País Nuevo", "Toponimia", "El español en boca mexicana", en *Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 9-18, (CP, 296).